Juan de la Plata

PALABRAS DE PRESENTACION DE LA 1ª VELADA DE CANTE JONDO - LORA DEL RIO

(EN LA NOCHE DEL 29 MAYO 68)

Dignísimas autoridades. Sras. y señores:

El río Guadalquivir, que pasa por Lora, Lora del Río, trae y lleva navegando por su cauce los mil y un secretos del cante jondo de Andalucía, que nace, vive, muere y resucita a ambas riberas de su caudal serpenteante y lleno de historias y leyendas, como el propio Arte Flamenco.

Este río, largo y hondo como un cante por seguriya, que recorre Andalucía, cortándola como un cuchillo de Norte a Sur, nos trae esta noche, hasta Lora, el eco y el rumor de embrujo de todos los cantes que fueron y que son.

Así, era necesario que Córdoba, Sevilla y Sanlúcar, estuvieran esta noche presentes, en este lugar de ensueño que es la Lora de Juan Cervera, el hermano poeta que se nos fué un buen día a México, quien sabe si siguiendole el rumbo a este río nuestro, que desemboca en Sanlúcar de Barrameda, para emigrar hasta las propias Américas.

Guadalquivir del cante. Y cerca, muy cerca, fundiéndose en un abrazo, en la bahía de Cádiz, ese otro río pequeñito y cartujano, al que también bautizaron los moros: el Guadalete, que pasa por Jerez, rozando la fuente de Los Albarizones, donde tienen que beber el agua milagrosa quienes quieran aprender la ciencia del bien cantar.

Jerez no podía faltar a la cita. Está aquí, pues, junto a Córdoba, Sevilla y Sanlúcar, brindando con el vino de la cordialidad, para que el cante sepa mejor, en esta noche de víspera de feria.

Cuatro centros geográficos, muy importantes, en la geografía del cante jondo, han mandado sus mejores representantes para que esta noche sean testigos del nacimiento de un nuevo festival, en la ruta del cante. Lora del Río, con su 1ª Velada de Cante Jondo, se incorpora -en buena hora sea dicho- a la brillante labor que tantos pueblos andaluces tienen emprendida, en defensa y exaltación del mejor arte flamenco.

Feliz iniciativa esta del Ayuntamiento loreño, de adscribirse a la campaña regeneradora de nuestros cantes y bailes, en la que estamos seguros Lora llegará a tener voz propia, como la tienen hoy Jerez y Córdoba, Málaga, La Unión, Cádiz, Utrera, Lebrija --aquí presente, tambien, en las seis cuerdas de la guitarra-- y Morón y Mairena, como tantos otros pueblos de la Andalucía eterna, siempre alegre y cantaora.

Y aquí están, esta noche, para dar testimonio de confraternidad flamenca, todos los cantes de todos esos pueblos andaluces, que vienen de la mano de la guitarra, con la ilusión grande porque Lora tenga un festival de categoría y pleno de autenticidad.

Hasta aquí han llegado, desde la lejana Sanlúcar, donde el río besa a la hermosa mar océana, las viejas peteneras del quebranto, los tangos y las serranas, junto con las alegrías, las romeras y el mirabrá, en la voz de Encarnación Marín (La Sallago), única y legítima sucesora de la única Pastora que es reina en el cante: Pastora Pavón (Niña de los Peines), a quien Sevilla va a levantar un justo y muy merecido monumento

La Sallago acaba de llegar, precisamente, de Barcelona, hace unos días, donde ha grabado un disco dedicado a Pastora, como homenaje a la gran maestra. Lora del Río, en esta su 1ª Velada de Cante Jondo, quiere adherirse tambien a ese homenaje que la Niña de los Peines tiene más que ganado, por lo que es y por lo que representa en la historia viva del cante; por eso yo pido prestada su voz de agua al río de Lora, para hacerme eco de este deseo de la afición andaluza y poder decir a Pastora:

Oculto y hondo caudal de sangre en pena
emerge de tu voz, antiguo canto;
cauce en delirios de savia morena,
Guadalquivir de sal, angustia y llanto.

!Tropel de bulerías te despena!
Tu voz se aviva y cálmase su espanto
de grito que reclama, en su condena,
la amarga petenera del quebranto.

¡Pastora de la brava Andalucía!
Tu raza tiene un duende milenario
que clama por tu pena y tu alegría.

De Sevilla hasta Córdoba -- soleares
de luto y seguiriyas en rosario --,
navegan por el río tus cantares.

De Jerez, dos grandes maestros, dos gitanos de fragua, traen en su pecho el oscuro carbón del cante por soleá y por seguiriya, y la gracia bullanguera de la bulería, nacida en la calle Nueva, bajo el arco melódico de Santiago, en el arenalejo donde hace dos siglos asentaron sus reales las primeras tribus de gitanos que llegaron a la capital del vino.

Tío Gregorio Manuel, llamado El Borrico porque antaño fué dueño de una voz poderosísima, es el decano de los cantaores jerezanos, el depositario de la mejor solera de aquellos cantes de su tierra, que cantaron como nadie los gitanos Diego el Marrurro, Tío Luis el de la Juliana, Perico Cantoral, Juanelo, Juan Junquera, Manuel Torre, el Gloria, y La Pompi ~~y Tío Cabeza~~, entre otros muchos genios.

Si El Borrico es la solera, Fernando el Terremoto es ese vino nuevo, amontillado y seco, hecho a fuerza de viejas soleras. Por su edad, es joven, muy joven, pero por su cante es añejo. Milenario, diría yo, pues su cante viene en linea directa del primer cantaor que Jerez tuvo. Voz de cuchillo, la suya, para cortar por su sitio los mejores cantes de la gente de su raza.

En Lebrija, cuando veníamos hacia Lora, se nos unió la guitarra docta de todo un profesor; profesor de culturas y de trémolos y arpegios gitanos: Pedro Peña, de la más distinguida familia de honrados gitanos canasteros, que toca la guitarra porque la sangre le puede más que el talento, con ser éste mucho y haberlo llevado al claustro de profesores del Instituto de Enseñanza Media "Virgen del Castillo", de Lebrija, y a ocupar un escaño de concejal, representando a los suyos, en el benemérito Ayuntamiento de su tierra, que no quiso entender de separación de razas a la hora de elegirlo.

Luego, Sevilla nos ha mandado un grupo numeroso de excelentes artistas, entre los que no falta la belleza y el garbo de la mujer sevillana. Fandangos de huelva, sevillanas rocieras, tientos y demás cantes de fiesta, serán el contrapunto alegre a tanto cante jondo como esta noche oiremos aquí.

Y la gracia de Sevilla, la majestad de su Giralda, la solemnidad del buen baile flamenco, se hará mujer, paso solemne de soleá y duende de brazos al aire, en la majestad grandiosa de una bailaora de tronío, Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología: Trini España, que nos ha hecho el honor de encabezar con su arte grande el elenco de exquisitas bailaoras de esta velada.

Y, como primerísima figura del cartel de esta antología viva de cantes y bailes, un maestro joven y famoso: Fosforito, de Córdoba la llana, la de los concursos nacionales, de cuya primera edición él fué ganador absoluto, allá en 1956.

Fosforito es un cantaor que lo conoce y domina todo: lo mismo caña, que polos, caracoles que mirabrás; livianas, malagueñas, cantiñas, cartageneras, tonás y deblas. Todo el cante. El de arriba y el de abajo; el grande, el chico y el de enmedio. Todo el cante.

Y todo con responsabilidad, con autenticidad, sin mixtificaciones. Ese es Fosforito. Voz grave, gesto señor. Como mándan los cánones.

Pero vayamos a saber, cuales son esos cánones que tanto mándan en el cante. Esta es una Velada de Cante Jondo, y conviene dejarlos bien sentados, antes de comenzar.

En el cante, como en el toreo, los cánones, reglas o preceptos, tienen una gran importancia. Los cánones obligan a cantar por derecho y a compás, sin salirse jamás de la medida y el ritmo. Esos cánones obligan a no enturbiar el agua clara del cante con mixtificaciones y absurdas adulteraciones. La pureza del cante exige ceñirse a un son interior, al que se deben ajustar la cabeza y el corazón, si queremos tener como resultado una ejecución recta y verdadera.

Cantar, conforme a los cánones tradicionales, es cantar bien. Salirse de los cánones, cantar mal. Sólo a los genios les está permitido, salir-

se de la regla, para cantar mejor, o para crear. Estas son las únicas excepciones que se permiten.

Por lo demás, esperamos y deseamos que los cantaores que esta noche van a participar en esta 1ª Velada de Cante Jondo, pongan de su parte todo lo que puedan por hacerlo lo mejor posible.

Yo estoy seguro que vamos a escuchar cosas realmente notables. Cada artista conoce a fondo su oficio y sabe la responsabilidad a que está obligado.

En cuanto al cante, no hemos querido establecer una previa programación por temor a que la actuación de cada cual no sea todo lo natural que debe ser. Es mejor que, al salir, el cantaor cante libremente lo que en ese momento sienta; sin verse obligado a imposiciones ni criterios ajenos. De esa forma, saldremos ganando todos. Pero si es fácil que escuchemos una amplia gama de cantes, por todos o casi todos los estilos. Ya veremos.

De momento, antes de que demos paso a los artistas, seanos permitido rendir tributo flamenco y obligado, a las bellezas aquí presentes, en la persona de la reina de estas fiestas, la Srtª Angelita Liñán, con unas coplas, mal hilvanadas por el poeta, cuando de camino venía hacia esta bendición de pueblo, que se llama Lora del Río:

Hasta Lora del Río
hemos llegado,
sólo por ver tus ojos
tan asombrados.

Reina de Lora,
en la luz de tus ojos
nace la aurora.

*

Las alas de tu nombre
pedirte quiero,
para elevar el cante
como un pandero.

¡Qué maravilla
que las coplas se oigan
hasta en Sevilla!

*